

tre el malo y el bueno, diciendo que la casa del príncipe, esto es, el justo, dura, y la tienda del malo perece, y de aquí argüis que yo soy malo porque estoy derrocado en miseria? O dice: «¿Por qué decís, adó casa del príncipe?» Esto es, ¿adónde ha venido la casa de Job, que era tenido por príncipe? ¿Adó? «Adó tiendas de moradas de malos,» esto es, adonde siempre los malos paran, que es, en caer al abismo despues de haberse empinado, y en volver la comida despues de lleno el estómago, y en venir de abundancia á pobreza, de hartura á mendiguez y de felicidad á miseria. Mas dice:

29 «Preguntad á cualquier viandante, y entenderéis que conoce lo mismo.» Que puede hacer dos sentencias. Una, que menosprecie por estas palabras Job el parecer que sus amigos tienen, y lo que dicen del caer de los malos, y diga que es opinion de ignorantes y hablilla que se dice en el vulgo, y como cantarcillo ordinario.

30 «Al día de quebranto guardado el malo, al día de furia llevado.» Y que no se alzan un dedo del suelo sus amigos en esto, ni dicen sino lo que cualquiera de los que pasan por la calle dijera. Otra declaracion es, que Job en esto no desprecie la sentencia contraria, sino confirme la suya con el testimonio de los que, discutiendo por las tierras, tienen noticia de varios y diferentes sucesos. Y diga: Bien conozco lo que decís y juzgáis, que es lo que referido tengo, en que vivís con engaño. Y mas, si á mí nome creéis, preguntad á los que vieron tierras extrañas, y lo que yo os digo, eso mismo dirán haber visto, esto es, haber visto, no solamente muchos hombres, sino muchos pueblos y muchos reinos enteros, llenos de vicios y ajenos de Dios y que adoran los ídolos, que florecen abundantes y prósperos. Y allégase el original á este sentido, que dice: «¿Por ventura no preguntastes á los que pasan carrera, y no conocédes sus señales?» Esto es, ¿lo que dicen de la abundante vida de los pueblos idólatras, que son manifestas señales y confirmaciones firmes de mi sentencia? Y conforme á esto, lo que dice luego, que «al día del quebranto guardado el malo, al día de furor llevado», dícelo como en persona de aquestos con quien disputó, y como diciendo: Mas, con ser tan notoriamente falso lo que decís, y con testificar contra ello la voz comun de las gentes, todavía porfiais y decís «que al día del quebranto guardado el malo, etc.» Mas dice:

31 «¿Quién le dirá en su cara su camino? Y hizo él; ó ¿quién se lo volverá?» Esto es, pues llegáos á uno desos poderosos y malos, desos que no conocen á Dios y mandan las gentes; decidles pues que van errados, que han de caer de su mal estado, y que se les ha de trocar el viento próspero luego. ¿Quién, dice, les osará decir eso? O ¿quién les irá á la mano á lo que quisieren hacer? Que es decir que están tan lejos de venir á miseria, como dicen sus compañeros, que no hay quien se les opongá, ni por palabra ni por obra, y en esta prosperidad pasarán la vida. Y como dice luego:

32 «Y será él llevado al sepulcro, y sobre monton velará.» Esto es, y aun despues de muerto no morirá para con los hombres su vida, y en la manera que puede ser vivirá su memoria. Que «velar sobre monton», ó quiere decir perseverar y estar como en atalaya des-

pues de la muerte, que, como san Jerónimo declaró, es el monton de los muertos, ó es vivir en los monumentos altos y en los sepulcros suntuosos, y en las pirámides y en las estatuas que sobre este amontonamiento de piedras labradas ponen los muertos de sí mismos, en que se representan vivos, y que velan y obran, y con sus mismas figuras. Y prosigue y dice:

33 «Adulzárone á él terrones de arroyo, y en pos de sí traen á todo hombre, y en pos de sí no habrá cuento.» Lo que decimos «terrones de arroyo», podemos también decir «terrones de valle», y es lo uno y lo otro rodeo en que se significa la sepultura. Y quiere decir que á estos poderosos que mienta, aun la sepultura les es menos dura, porque edifican bóvedas y aposentos para reposar muertos, que otros vivos escogieran para su vivienda por muy deleitosos; por manera que, no solo la vida les es dulce vida, mas aun la muerte les es en esta razon menos muerte. Y si alguno se opusiere, diciendo que al fin mueren, y que es desventura amarga el morir, á eso, dice, respondo que no es desventura dellos propria, sino general de todos los hombres, cualesquiera que sean, y que es mal comun, y por consiguiente pena que no se pone á cuenta de su propia malicia, y pena que se consuela con la muchedumbre á quien toca; porque si ellos mueren, cuantos ante ellos fueron murieron, y morirán cuantos les sucedieren despues. De que concluye finalmente lo mal que le consuelan sus compañeros, usando para ello de razones injuriosas y falsas, falsas en sí y que se ende rezan para su afrenta. Y así dice:

34 «Pues ¿cómo me conhortádes en vano, y en vuestras respuestas remanece falsía?» Esto es, pues segun lo dicho, ya veis claramente que vuestro consuelo es ninguno y que vuestro parecer queda por falso; que «remanece falsía» en la respuesta, es quedarse la falsedad en ella.

## CAPITULO XXII.

## ARGUMENTO.

Elifaz Temanites, indignado de oír la respuesta de Job, disputa en favor de la Justicia divina, la cual no le afligiera tan gravemente si él no hubiera pecado; y fundado en este principio, atribuye á Job varios delitos, los que refiere por menudo. Dice también que, aunque los malos son á veces prosperados y exaltados en este mundo, al fin vienen á caer miserablemente; y despues aconseja á Job que se vuelva á Dios con humildad, y le perdonará y llenará de bienes.

- 1 Y respondió Elifaz el Temanites y dijo:
- 2 ¿Por ventura el hombre se comparará con Dios, por mas sábio que sea?
- 3 ¿Por dicha es gusto en el Abastado que te justifiques, ó le es provecho que perfições tus carreras?
- 4 ¿Por caso temiéndote argüirá contigo ó entrará contigo en juicio?
- 5 De cierto tu malicia grande, y no fin á tus delictos.
- 6 Sacaste prenda á tus hermanos sin causa, y paños de desnudos feciste desnudar.
- 7 No diste agua al cansado, y quitaste el pan al hambriento.
- 8 Y varon de brazo á él la tierra, y honrado de faces mora en ella.
- 9 Viudas enviaste vacías, y brazos de huérfanos heciste pedazos.
- 10 Por tanto lazos en derredor de ti, y de súbito te conturba el espanto.

## EXPOSICION DEL LIBRO DE JOB.

11 ¿Pensabas no ver nunca tinieblas, y no ser cubijado de muchedumbre de aguas?

12 ¿Por ventura Dios no en altura de cielos, y ve cabeza de estrellas que se levantan?

13 Y dijiste: ¿qué sabe Dios? Y ¿si juzgará por entre espesuras?

14 Nubes en encubrimiento á él, y circulos de cielos pasea.

15 ¿Si por dicha camino de mundo seguirás, que pisaron varones de tortura?

16 Que fueron cortados sin hora, rio derramado derrocó su cimientó.

17 Que decían á Dios: Apártate de nos, y ¿qué podrá hacer á ellos el Abastado?

18 Y él habia henchido su casa de bienes; mas consejo de malos arredrado de mí.

19 Verán justos, y alegrarse han, y inocente escarrecerá dellos.

20 ¿Por dicha no fué cortada su erguidez, y su restante tragado de fuego?

21 Conversa agora con él, y sé pacífico, y por ello te vendrá mucho bien.

22 Toma agora ley de su boca, y pon sus dichos en tu corazón.

23 Si te volvieres á Dios, serás fraguado, alejarás tortura de tus tiendas.

24 Y pondrá por tierra pedernal, y por pedernal arroyos de oro.

25 Y será él poderoso contra tus enemigos, y la plata crecerá en monton para ti.

26 Que entonces te dilatarás, sobre el Abastado serán tus deleites, y alzarás tus faces á Dios.

27 Orarás á él, y oírte ha, pagarás tus promesas.

28 Sentenciarás dicho, y afirmarse ha á ti, y sobre tus carreras esclarecerá luz.

29 Cuando se humillaren dirás (hélos en) alteza, y á la caída de ojos salvará.

30 Escapará el inocente, y será escapado por limpieza de tus palmas.

## EXPLICACION.

4 «Y respondió Elifaz el Temanites y dijo.» Siempre pecaron estos amigos de Job en entender mal á Job y en colegir de sus palabras lo que no se seguía dellas, ni á Job le pasaba por el pensamiento decirlo. Y pecaban en esto porque le miraban con poca aficion, y de aquí echaban sus razones á lo peor, y tambien porque presumian parecer celosos de la honra de Dios. Y es fuerte cosa un necio que presume de santo, que todo le escandaliza, y en todo halla, á su parecer, qué reñir. Pues así le acontece agora á Elifaz, que porque Job en el capítulo pasado decía que muchos malos son prósperos, y muchos buenos viven afligidos y pobres, y que el de vida descansada y el de vida amarga mueren muchas veces de una manera, y que Dios en estas cosas sabe y hace lo que ellos no entienden, parécenle á él, de puro agudo, dos cosas, y en ambas se engaña. Una, que decir que hay malos prósperos y buenos afligidos, es decir que Dios ni premia á los buenos ni castiga á los malos, y que Job afirma este error. Otra, que se ha persuadido él de una sentencia verdadera por mal entenderla, y es, que ni nuestras virtudes son á Dios de provecho ni nuestras maldades le hacen daño. Y así, se imagina que Job de aquí colige que Dios no se cura de los buenos, pues no le son provechosos, ni á los malos, pues no le dañan, azota y castiga; y que por

falta de entendimiento se ciega, para inferir de una verdad clara una blasfemia tan manifiesta. Y así, como en cosa manifiesta, no arguye contra ella, sino propónela, y déjala, y admírase de la malicia de Job, y abiertamente le dice que fué tirano y injusto; y amonéstale á la fin que vuelva el ánimo á Dios y haga penitencia, que le será de gran fruto. Pues dice:

2 «¿Por ventura el hombre será comparado con Dios, por mas sábio que sea?» O como dice el original á la letra: «¿Por ventura aprovechará el hombre á Dios, porque se aprovechó á sí entendiendo prudentemente?» Y añade luego:

3 «¿Por ventura es gusto en el Abastado que te justifiques, ó interés que perfições tus carreras?»

4 «¿Por caso temiéndote argüirá contigo ó entrará contigo en juicio?» Que es como si mas claro dijese: Entendido te tengo, Job, y muy bien veo adónde van y de dónde nacen estas tus engañadas razones; y si porfias que los malos florecen y los buenos padecen, bien penetra el por qué lo porfias, y el fundamento que para ello tienes. Porque me dirás: ¿Por ventura el que se aprovecha á sí, viviendo sábio y prudentemente, hace provecho á Dios? y el que es justo ¿acarrea algun interés? Y por el contrario, ¿teme Dios que el malo le dañe, para que el temor le obligue á castigarle y deshacerle luego, ejecutando en él su castigo? Ciertó es que ni el uno le aprovecha ni el otro le dañá, y por consiguiente, que no hay causa para que, como nosotros decimos, los buenos sean regalados de Dios con prosperidades, y los malos derrocados y deshechos del mismo. O Job dice:

5 «De cierto tu malicia grande, y no fin á tus delictos.» Como diciendo, no quiero ni debo responder á desatino tan manifiesto; solo digo que eres un hombre perdido, que en todo andas ciego, que no tienen término ni fin tus maldades. Y por ocasion desto pone luego algunas dellas, y dice:

6 «Sacaste prenda á tus hermanos sin causa, y paños de desnudos feciste desnudar;» que así esta como las demás que refiere pertenecen á falta de piedad y justicia. Porque, como Dios, movido de su bondad infinita, cria los hombres, y los sustenta y gobierna y ama, y desea y procura con afecto infinito su bien, pídenos con grande encarecimiento todo lo que á la conservacion y acrecentamiento de aqueste bien pertenece, y de lo que le deshace ó disminuye ó perturba oféndese por extraordinaria manera, y turba y destruye este bien el faltar en la piedad y el quebrantar la justicia. Por donde los pecados que en esto se hacen son á Dios muy aborrecidos pecados, y Dios desenvaina de ordinario contra ellos su espada en públicos y rigurosos castigos. Y siendo tal el de Job, á lo que por defuera se via, pretendiendo Elifaz que le venia por sus pecados, y queriendo señalar los pecados que eran, obligóse á decir, no los que en Job habia, sino los que él conocia ser dignos de semejantes castigos. «Sacaste, dice, prendas á tus hermanos sin causa.» En el Exodo (a) mandaba Dios á su pueblo que si alguno sacase la ropa de otro por prenda, al anochecer la volviese, porque el pobre deudor no durmiese sin cama. Y en

(a) Exod., 22, 26, 27. Deut., 24, 12, 13.



Esaiás (58) encarece cuánto le desplace este sacar prendas á los pobres por deudas, que á la verdad es inhumanidad señalada, porque es añadir á la congoja de la deuda el mal del despojo. Que cierto es que al pobre que le falta con qué pagar no le sobran las alhajas de casa, y que sacárselas por prenda es quitarle su abrigo necesario. Y no va tanto en que el acreedor asegure su deuda, cuanto en que el deudor no quede despojado y desnudo; porque aquello en el acreedor es sobra, y en el deudor falta y mengua de lo que necesariamente pide la vida. Y bien se ve cuán léjos está de apiadarse de las necesidades ajenas el que las hace y las agrava por poner en seguro sus deudas. Pues cargó Elifaz á Job este pecado de inhumanidad, y así, dice para mayor claridad: «Y paños de desnudos feciste desnudar;» esto es, añadiste á la desnudez desnudez, y pusiste en tu arca lo que á tí no era necesario y dejaba desnudo á tu prójimo. Y añade:

7 «No diste agua al cansado y quitaste pan al hambriento.» Lo primero es falta de piedad, y lo segundo injusticia, y ambas á dos cosas dañosas á la conservación de los hombres. Y aunque es de menos mal la primera, porque menos es no ser piadoso que injusto, y peor es quitar el pan á cuyo es que negar el agua al que tiene sed y padece, pero es disposición para la segunda y su fuente ordinaria; que el avariento siempre es injusto, y quien no tiene ánimo para dar un jarro de agua al que ha sed, no tendrá lástima de quitar el pan al hambriento. O podemos decir que así lo primero como lo segundo es, no injusticia, sino falta de misericordia y piedad; que aunque dice que «quitó el pan al hambriento», dicelo, no porque quitó al hambriento el pan que tenía, sino porque no le dió el que pedia su hambre. Que la necesidad hace en cierta manera del pobre lo que le falta, y el no dárselo quien lo tiene, es quitar al pobre lo que se le debe. Y dice:

8 «Y varon de brazo á él la tierra, y honrado de faces mora en ella.» «Varon de brazo» llama el hebreo al poderoso así en fuerzas como en mando y señorío; «honrado de faces», á quien respetan los otros por su grandeza ó autoridad. Pues como dijo Elifaz que maltrataba Job á los pobres, así también dice que respetaba y beneficiaba á los ricos y poderosos, y que no valía con él la necesidad y razón, sino la persona y interés; que era nueva maldad negar á los necesitados su deuda, y acudir á los que tenían sobra de todo. Y así dice: «Y varon de brazo á él la tierra, y honrado de faces mora en ella.» Como si mas claro dijera: Faltábase para dar limosna á los pobres y sobraba todo para gastar con los poderosos y ricos; para ellos era tu hacienda y tu tierra, ó para ellos, dice, es la tierra generalmente. Dice «la tierra», sin limitación, porque todos generalmente sirven á los que mas tienen, y por mostrar que Job no seguía el camino justo, como profesaba, que es camino de pocos, sino que era vulgar como los demás, y injusto, y aceptador de personas, y hombre de sus intereses y respetos, y ordinario á la manera de muchos. Mas

9 «Viudas enviaste vacías, y brazos de huérfanos heciste pedazos.» Es particular el cuidado que de las viudas y huérfanos Dios tiene, como en las sagradas

letras se ve; porque él es el amparo universal de las cosas, y así á las mas desamparadas siempre acude mas, y quiere que acudamos nosotros, y se ofende mucho de los hombres que no le imitan en esto, porque todo aborrece á su semejante y contrario. Por donde, cuanto á Dios le es grato que favorezcamos á lo que favorece él, y que cuidemos de lo que él cuida, tanto le es enemigo aborrecible que desamemos lo que ama, ó que nos descuidemos de lo que él tiene á su cuenta. Y si el descuido le ofende, la crueldad ¿qué hará? Y si el no favorecer á los huérfanos le desagrade ¿qué será el quebrantarles los brazos? «Viudas, dice, enviaste vacías.» Tiene al hombre la mujer natural inclinación y respecto, como á su propio abrigo y amparo, sin el cual vivir no puede; que así Dios en el Génesis (a) se lo dice: «Estarás sujeta al varon, y tu afición y dependencia mirará á él de continuo.» Y así, la viuda es como un miembro cortado de su cuerpo, ó como un cuerpo que le falta su alma, y como una cosa imperfecta y necesitada y despojada de lo que suplía su necesidad, y como echada en la calle. Y no son tanto miserables por la necesidad exterior, cuanto por la aflicción y mengua que sienten ellas mismas dentro de su alma, y por la congoja que en su corazón padecen en faltarles su arrimo; que como la inclinación á él es en ellas natural y muy intensa, así el sentimiento de su falta es agudo y entrañable, porque se imaginan faltarles todo en faltarles el marido. Pues si es delito no socorrer al necesitado, cualquiera que sea, no socorrer á uno tan afligido, esto es, á uno tan falto en la verdad y tan menguado en su imaginación, tan desnudo por fuera y tan cuitado y ansioso de dentro, sin duda es pecado gravísimo. Y eso es «enviar las viudas vacías», enviarlas cual se vienen y cual ellas se imaginan; y son vacías de todas partes, sin favor en la hacienda, y sin aliento de consuelo en el alma. Y así, añade justamente:

10 «Por tanto lazos en derredor de tí, y de súbito te conturba el espanto.» Que justo es que quien tal hizo que tal pague, y que á la culpa de una inhumanidad tan de brutos responda pena tan espantosa y cruel como es, «dazos en derredor de tí,» y que «de súbito te conturbe el espanto.» Porque es terrible caso estar cercado de lazos uno y como sitiado de males, de manera que ni queda resquicio para huir, ni esperanza de libertad, ni camino de alivio. Porque el «estar cercado» es, no solo hallarlos adó quiera que vuelve, sino caer de uno en otro, y por salir de uno dar en otro mayor, y enredarse y enlazarse de continuo mas cuanto mas procura librarse. Y no es menos mal el que dice, en decir que «de súbito te conturba el espanto», porque en cada palabra encarece que el súbito quita el bien de la prevención, y el conturbar saca de su lugar la razón, que es nuestra defensa, y «el espanto» es pena que, no solo duele, sino que traga y que sorbe el ser todo. Mas dice:

11 «¿Pensabas no ver nunca tinieblas y no ser cubijado de muchedumbre de aguas?» Tinieblas llama la Escritura á los trabajos y calamidades, porque con la tristeza escurecen el ánimo, y con el estorbo cortan

(a) Gen., 3, 16.

los pasos y impiden el expediente de los negocios, y ciegan el camino de ellos, como acontece en la noche. Y llámalos también «muchedumbre de aguas», porque ahogan y sumen, y cuando vienen no son simples, sino de muchas olas, que unas vienen en pos de otras, como en la tempestad de la mar. Pues dice Elifaz: ¿Pensabas, Job, que siendo quien eras, esto es, el que yo digo y figuro, habías de tener semejante ventura? Lo que padece nos dice quién fuiste, y la impiedad de tu vida hacia certidumbre desta tu desventura presente. O dice de otra manera, conforme al hebreo: «Tinieblas no verás, y sobras de agua te cubirán;» en que todavía declara y engrandece la pena que merece Job por su culpa. Que, como dijo «por tanto», esto es, por estas tus culpas y por estas tus crueldades con las viudas y pobres, «dazos en derredor de tí, y de súbito te conturba el espanto;» añade también «y tinieblas», conviene á saber, te rodean, y «no verás», esto es, y le quitan la vista, y «sobras de aguas», esto es, de miserias y calamidades, «te cubirán;» esto es, te sumen y anegan. Por manera que al mal que Job padece llama lazos puestos á la redonda, y espanto que aviene de súbito, y tinieblas que ciegan, y lazos que anegan (porque le enredaba y le tenía atónito, y le cegaba el juicio y le tenía como ahogado y sumido), para con estos nombres declarar mas la pena, y por la pena hacer mas cierta la culpa. Porque son penas estas que se deben á los que así se alejan y desdanan de la piedad, que agravan á los necesitados en lugar de serles humanos y piadosos. Mas con lo primero viene mejor lo que dice:

12 «¿Por ventura Dios no en altura de cielos, y ve cabeza de estrellas que se levantan?» Que como le preguntó con disimulado escarnio si pensaba que no había de venir á tinieblas, y que su felicidad carecía de noche, siendo tan injusta su vida, añade bien en la misma figura, y preguntale si por ventura imaginaba también que no había Dios ni juez en el mundo. Porque pensar quien vive mal que pasará sin castigo, nace ordinariamente de creer que no hay quien le juzgue. Y así como pregunta lo primero con escarnio, y con la pregunta lo afirma, porque decir «pensabas no ver tinieblas», es como decir, cierto es que las habías de ver; así, para certificar lo segundo usa también de pregunta. «¿Por ventura, dice, Dios no en altura de cielos?» Que es decir, cierta cosa es que hay Dios en el cielo y que «ve las cabezas de las estrellas que se levantan». Como diciendo: Al fin hay Dios y tiene providencia de nuestras cosas. Y afirma que hay Dios, poniéndole en las alturas del cielo, porque es aquel su lugar propio; y como quien no le pusiese en el cielo le negaba del todo, así el que le confiesa le asienta luego en su lugar propio. Y ni mas ni menos confiesa su providencia, confesando «ve cabezas de estrellas que se levantan», que es argüir de lo mayor á lo que es menor, porque menos es conocer nuestras cosas bajas que aquellas tan dificultosas y altas. Y así, «cabezas de estrellas que se levantan», es como decir, las estrellas mas levantadas y las cumbres de los cielos que mas se empanan. O llama estrellas por figura á los que resplandecen en esta vida ricos y prósperos, sien-

do injustos y malos, que parece no mira Dios en ellos ni los ve; ellos á lo menos así lo piensan. Y por eso añade luego:

13 «Y dijiste: ¿Qué sabe Dios, y si juzgará por entre espesuras?» Así convenia que lo dijera Job, á ser cual Elifaz le pintaba; que una vida muy rota con el hecho dice esto siempre, y juzgar así y vivir así andan casi siempre hermanos. Por donde Elifaz habla bien y consiguiientemente, presupuesto su engaño. Y así dice *dijiste*, que es como decir: Y no es posible sino que decias en tu corazón y te persuadías que no conoce Dios lo que aquí pasa. Y dice «por espesuras», porque es la color de este error; que nadie se persuade á lo falso sin alguna apariencia. Porque, como lo malo no puede ser amado por sí, así ni creído lo falso, si trae el rostro descubierto; por donde á ambos los es necesario el cubrirlo, á lo malo con colores de bien, y á lo falso con apariencias de verdad, porque lo bueno y lo verdadero es lo que solamente puede ser amado y creído. Pues dice «por espesuras», porque las espesuras y la mucha distancia hacen estorbo á la vista humana; y así, al que juzga de Dios como de sí, hácese verisímil que no le ve, estando tan léjos y con tantas nubes en medio. Y así añade en la misma razón:

14 «Nubes en encubrimiento á él, y no ve, y círculo de cielos pasea.» Hase de repetir la palabra de arriba, *dijiste*. «Y dijiste, dice, nubes en encubrimiento á él;» esto es, y lo que te persuadió á pensar que Dios no via tus hechos, fué parecerte que se los encubrían las nubes, y que se paseaba y vivía en el cielo, lugar que de la tierra tanto dista. Que son las razones vanas y sofisticas con que se ciegan los que tienen por Dios y por ley á su gusto. Y así dice:

15 «Si por dicho camino de mundo seguirás, ¿qué pisaron varones de tortura?» En que en forma de pregunta afirma que seguía del todo Job el camino trillado de los malos, y que juzgaba de Dios como ellos juzgan. Y llama «camino de mundo ó de siglos» la vida de los que fueron antes del diluvio, que se aventajaron en la maldad; y usa de su ejemplo, como notorio por su señalado castigo, y por el mismo caso, como mas eficaz argumento para probar su propósito. O habla generalmente de los malos todos, y llama «camino de mundo» el juicio que los mundanos hacen de las cosas de la otra vida, y el propósito suyo y su resolución; y á ellos los llama «varones de tortura», como poderosos para todo lo malo y torcido, y como artífices y maestros en ello, cuales fueron los gigantes y son los tiranos y los que viven para solo vivir aquí, cuya ventura es siempre conforme á su engaño. Y de ambas cosas dice Elifaz. De la ventura:

16 «Que fueron cortados sin hora, río derramado dorrocó su cimiento.» Si de solos los gigantes, dice «que fueron cortados sin hora», porque les vino de improviso el diluvio; si de todos los malos, declara lo que les sucede por dos semejanzas, una del árbol que sin sazón le cortaron, y otra de la casa que lleva la avenida del río. Porque dice: Su maldad pide que no dure su dicha, ni que sea ordinario y como á otros acontece su fin; no se caen de suyo, como árbol que ya los años tienen seco, sino son cortados verdes y antes de tiem-



po. Porque á la verdad, por tarde que les venga el castigo, para lo que toca á su sazón dellos siempre viene temprano, porque nunca llegan á madurez, siempre están en la flor de su vanidad y en el verdor de sus vicios. Demás de que, como tienen en sola esta vida su bien, aborrecen la muerte y su memoria, y nunca se imaginan que viene, y así les viene siempre no pensada y fuera de tiempo y de hora; porque viene á tiempo y hora, no solamente no pensada, mas de mala sazón, porque los halla y lleva sin ella, y mueren siempre cuando les está muy mal el morir. Y dice «cortados sin hora», para demostrar también que por la mayor parte es violenta su caída, y que el hierro los acaba, y las fuerzas de sus enemigos los derruecan al suelo. Y lo mismo, aunque por otra forma, es lo segundo que dice. Porque «rio derramado» es río que sale de madre, y avenida de aguas no ordinaria, sino que se ayuntan de súbito y corren por donde no se temían, y llevan lo que hallan delante, y derruecan por el cimientito las casas; en que hay desapercibimiento y presteza, y violencia y caída sin tiempo, como en la semejanza pasada, y aun significación de mayor asolamiento que en ella. Porque allí el árbol después de cortado sirve; aquí queda deshecha y inútil la casa, que la agua la deshace, y las mas veces lleva sus alhajas consigo, y al dueño también hundido y anegado. Esta pues es la ventura. Su engaño el que se sigue:

17 «Que decían á Dios: Apártate de nós, y ¿qué podrá hacer á ellos el Abastado?» En el cual engaño están de ordinario todos los que viven sin rienda, y si no con las palabras, dicen á lo menos á Dios con las obras, que se aparte dellos y que en su cielo se esté, que ellos quieren y aman la tierra. Pues diciendo y obrando esto, ¿qué maravilla es les avenga lo que ha dicho en el verso pasado? O ¿cómo no les ha de avenir? Porque quien aparta á Dios de sí, ¿qué defensa se deja? O ¿cómo se valdrá por sus fuerzas si las de Dios le son contrarias? Y dice, para mayor demostración de su engaño:

18 «Y él había henchido su casa de bienes; mas consejo de malos arredrado de mí.» Porque en esto se ve cuán engañados y ciegos viven los que, no solamente no obedecen á Dios, mas quieren no estar debajo de su providencia; pues no echan de ver que tienen de su mano y por su grande piedad y largueza esos mismos bienes de la tierra, con que se amanceban y abrazan. En que cometen mil errores. Uno, que huyen y aborrecen la fuente y el dador de eso mismo que quieren. Otro, que no advierten que, si con ser enemigos suyos los trata tan liberal y regaladamente, ¿qué bienes les haría si le obedeciesen y amasen? Y el tercero, que no temen retraiga la mano el que tan sin merecerlo la extiende á ellos con tanta largueza, ni conocen cuánto mas fácilmente se quitan que se dan estas cosas. Y dice advertidamente que Dios les «había henchido su casa de bienes», y usa con particular consejo de esta palabra, *henchir*, para demostrar mas la bondad de Dios y la ceguera de estos hombres. Porque por una mediana riqueza y felicidad mediana puede mas fácilmente engañarse uno y atribuirle á su industria; pero una sobrada y excesiva y que crece y sube como espuma en una hora, sucediendo todo á gusto, sin variedad ni re-

vés de fortuna, muy ciego es quien no conoce su causa, quien no ve que no alcanzan allí las fuerzas del hombre, quien no conoce que es otro consejo y poder mayor el que le acarrea y amontona y defiende aquel bien. Y si tan ciegos estos son, razón tiene Elifaz en lo que añadiendo dice, «mas consejo de malos arredrado de mí;» pues por donde quiera que se mire, es consejo errado y perdido. Que si miramos su causa, nace por una parte de pasión desenfrenada, que no quiere reconocer superior, y por otra de ceguera tan ciega como es la que he dicho, si sus efectos son dar rienda á los vicios, si el suceso y el fin, desastre no pensado y calamidad improvisa y despojo de todo aquello que se ama y adora con ansia y confusión no creíble. De que se sigue lo que luego prosigue y dice:

19 «Verán justos y alegrarse han, y inocente escarnecerá dellos.» Si vamos con los del diluvio, el inocente es Noé con los suyos; y si son todos en general, es semejante á lo que escribe David (a): «Alegrarse ha el justo cuando viere la venganza, lavará en la sangre de los pecadores sus manos. Que es alegría no nacida de crueldad ni de amor de venganza, de que carecen los buenos, sino de la honra de Dios, que sale de sospecha y se abona cuando derrueca así y castiga un tirano, y de su justicia, que resplandece, y de la libertad de muchos inocentes y oprimidos, y señaladamente del escarnimiento para otros á quien dañaba el ejemplo. Así que, alégranse los buenos en estas caídas de los malos, y dicen:

20 «¿Por dicha no fué cortada su erguidez, y su restante tragado de fuego?» O como el original á la letra: «Sino cortado su ramo, y resto dellos tragará el fuego.» Que refiere en esto Elifaz y imita las palabras de que usan ó es verisímil que usen en semejantes casos los justos, como en burla y escarnio diciendo: «¿Por dicha no fué cortada su erguidez?» Esto es: ¿Pensaban por dicha no caer ni ser nunca cortados? Al fin cayeron y les vino su día, y resplandeció la justicia de Dios, y los asoló totalmente. Que eso significa la «erguidez ó el ramo cortado, y el restante tragado del fuego»; que es por semejanza del árbol que le cortan los ramos y le ponen fuego á la raíz para no dejar rastro dél. Porque este acabamiento y total destrucción es propiedad de la pena con que Dios castiga á los malos, y en lo que se diferencia del castigo de los buenos y justos; que á estos desmóchalos Dios para que se renueven y mejoren, mas á aquellos arráncales de cuajo para que del todo se sequen. Es verdad que algunos trasladan así: «De cierto no cortada firmeza y estribo nuestro, y resto dellos el fuego tragó;» y entendiéndolo de Noé y del diluvio. Por manera que Elifaz, de lo que allí pasó, prueba lo que pretende, que es ser castigados los malos y conservados los buenos. Porque dice: Entonces sin duda, pecando todos, no pereció nuestra firmeza ó nuestro reparo (que llama á Noé así, porque en él se conservaron los hombres), pero al resto, esto es, á los demás, tragólos el fuego; que llama así su castigo que los consumió, que aunque fué de agua, el fuego es nombre general de la pena, como se ve en Josué (b), adonde mandó Dios que apedreasen á Achan, diciendo el texto

(a) Ps. 57, v. 11. (b) Josué, 7, 13.

que le quemasen. Porque quemar es castigar, y fuego significa castigo. Mas prosigue y dice:

21 «Conversa agora con él, y sé pacífico, y por ello te vendrá mucho bien.» Dichas las culpas de Job y los malos y desastrosos sucesos de los pecadores, pasa agora Elifaz á la tercera parte de su razonamiento, que es amonestarle y persuadirle la emienda. Dice pues: «Conversa agora con él, y sé pacífico.» Como si mas claro dijese: La conclusión sea que, pues el camino de los malos y su consejo es cual digo yo, y tú mismo en tí experimentas agora, saques tus pasos dél, y los endereces por senda segura, y te vuelvas y sujetes á Dios. «Conversa, dice, con él, y sé pacífico,» esto es, pierde el coraje que tienes, y amansa el corazón, y con reconocimiento humilde vuélvete á él y háblale, pídele perdón y suplicale. «Y por ello, dice, te vendrá mucho bien.» No solo huirás el mal presente, mas recibirás el bien que no esperas; alientate á la penitencia con la esperanza cierta del perdón y merced. Que Dios no se contenta con perdonar la culpa, sino añade la gracia; no solo suelta la deuda, sino enriquece con nuevas dádivas; no solo pierde el enojo, sino ama y abraza al dolido. Dice mas:

22 «Toma agora ley de su boca, y pon sus dichos en tu corazón.» Dos cosas tiene la penitencia, dolor de lo hecho y emienda en lo por hacer. Lo primero dió á entender en el amansar el corazón y en el conversar con Dios; porque el dolor humilla el corazón y le deshace, y le quita el coraje y el brio, y por eso se llama contrición, porque le desmenuza en cierta manera. Agora declara lo segundo en decir que tome ley de su boca y ponga en su corazón sus dichos, que es decir, tenga su ley por regla en lo que le resta. Porque, como añade:

23 «Si te volvieres á Dios, serás fraguado, alejarás tortura de tus tiendas.» Esto es, tu vida, tu salud y tu fortuna, que agora está como desatada y caída, *fraguará*, esto es, tomará ser y firmeza, como se dice del edificio que fragua. Y «alejarás dice, torturas de tus tiendas.» Tortura aquí, ó es desastre y mal suceso, y así dice que su casa y hacienda firme y bien fraguada carecerá dél, ó es culpa y delito, y así aquella palabra, «y alejarás,» dice causa, y vale como si mas claro dijera: Fraguará tu edificio, porque alejarás y deserrarás de tu casa la culpa; conviene á saber, si te convirtieres á Dios y guardares su ley. Mas lo primero es mejor, y viene con ello bien lo que añade:

24 «Y pondrá por tierra pedernal, y por pedernal arroyos de oro.» Y declara mas el fraguar y la firmeza que dijo, y es como si dijese: No solamente si te convirtieres con ánimo verdadero, dará Dios firmeza á tus cosas, y las exentará de los golpes y malos sucesos de la fortuna, mas usará de nuevas trazas para acrecentarte y hacerte dichoso. Y decláralo por semejanzas, diciendo que volverá la tierra pedernal, y del pedernal sacará minas de oro; que es como decir que hará fuerte lo flaco y lo pobre rico, y que sacará bien y riqueza de donde se temía desventura y desastre. Y á lo mismo viene el original, que dice á la letra: «Pon sobre polvo fortaleza y en piedra arroyos de oro.» Y es decirle que en cuanto pusiere las manos le sucederá felizmente, y que

vencerá su dicha á su esperanza; que si fundare sobre polvo, será como si fundase sobre peña dura, y lo flaco y lo movedizo será, para su utilidad y defensa, fuerte y firme, y que en la piedra, que es del todo estéril, le remanecerán fuentes de oro, porque sacará riquezas y provecho de lo que no se esperaba. Y añade:

25 «Y será el poderoso contra tus enemigos, y la plata crecerá en montón para tí.» O como el original á la letra: «Y será el Abastado tu alcázar, y plata de fortalezas para tí.» En que, si se vuelve á Dios, le promete que será defendido y que será victorioso, que sus enemigos no le vencerán, y que él los sujetará y llevará sus despojos. No le vencerán, porque Dios será «su alcázar», esto es, su seguridad y defensa; vencerlos ha, porque la plata de sus fortalezas dellos será suya dél, esto es, ganará y poseerá sus tesoros guardados. Dice mas:

26 «Que entonces sobre el Abastado serán tus deleites, alzarás tus faces á Dios.» A la victoria y á los buenos sucesos sigue el contentamiento y deleite, y el reconocer al autor dellos, y el alegrarse en él y alabarle. Y así, dice «que entonces», esto es, cuando él emendare su vida y Dios tomare á su cargo la defensa della, y la sacare dichosamente de todo, se deleitará en Dios; porque la experiencia de su bondad le enternecerá el corazón con regalo y alzará á él sus faces, bendiciéndole con merecidos loores. Y dice:

27 «Orarás á él, y oírte ha, pagarás tus promesas;» esto es, alcanzarás dél cuanto pidieres. Y declara el cumplimiento de lo que se pide por lo que sucede al alcanzar lo pedido, que es pagar lo prometido y votado si se cumpliese. Y así, «pagar promesas,» es lo mismo que conseguir aquello por que se promete; porque la promesa no se paga sino cuando se consigue y alcanza. Dice:

28 «Sentenciarás dicho, y afirmarse han á tí, y sobre tus carreras esclarecerá luz.» Que es, prometerle que, como será fuerte contra sus enemigos, porque será Dios su defensa, así será acatado entre sus ciudadanos, porque le cercará Dios con su luz; esto es, será dichoso en la guerra y señor en la vida política. Porque tus dichos, dice, serán confirmados por todos, y será ley tu sentencia, y resplandecerá cuanto hicieres, que es decir que acertará en todo. Y la prueba de esto es, ser el estilo de Dios este, conviene á saber, ensalzar al que se le humilla y reconoce. Y por eso dice:

29 «Cuando se humillaren, dirás (héllos en) alteza, y al caído de ojos salvará.» En que desta sentencia, que es general, saca ser verdad lo particular que le ha dicho. Y arguye desta manera: Dios ensalza á todos los que se le humillan; luego hará contigo, si te humillares, lo mismo. Y así dice: «Cuando se humillaren,» que es como si dijese: Porque cuando uno se humilla á Dios, «dirás alteza,» esto es, puedes decir luego que es alto, y estar cierto que lo será. Porque siempre salva al caído de ojos, esto es, al que conoce su indignidad y bajeza. Que declara el afecto del ánimo por el semblante que nace dél en el cuerpo, y sabida cosa es que el ánimo humilde derrueca al suelo los ojos. O como algunos dicen de otra manera: «Cuando se humillaren dirás alteza,» esto es, cuando los otros cayeren



subirás tú, como diciendo que le exentará Dios de las calamidades comunes; que responde á lo mismo que le dijo en el capítulo v: «En tres tribulaciones te libraré, y en la sétima no te tocará el daño.» Y concluye usando de la misma razon, y dice:

30 «Escapará el inocente, y será escapado por limpieza de sus palmas.» Porque, si esto hace Dios siempre con los inocentes y buenos, si tú fueres dellos, cierto, dice, es que pasará lo mismo por tí. O segun el original, de otra manera: «Libraré el inocente, y será escapado pueblo por limpieza de sus palmas;» que engrandece mas la bondad, que no solo hace dichoso al que la tiene, mas libra por él de mal á otros muchos; como parece en lo que razonó Abraham (a) con Dios cuando la destruccion de Sodoma.

## CAPITULO XXIII.

## ARGUMENTO.

Responde Job á Elifaz deseando que su causa fuese presentada en el juicio de Dios, en cuyos ojos solo tiene cabida la verdad; insiste en defender su inocencia, poniendo á Dios por testigo de su rectitud, y venera las razones que tenia su sabiduria divina para afligirle tan terriblemente.

- 1 Y respondió Job y dijo:
- 2 Tambien hoy (cuando) en amargura mi habla, mi mano se engraveció sobre mi gemido.
- 3 ¿Quién me diese supiese yo y le hallase, viniese hasta su asiento!
- 4 Ordenaria ante él juicio, y mi boca henchiria de razonamientos.
- 5 Sabria palabras que me respondiese, y entenderia lo que dijese á mi.
- 6 No con muchedumbre de fuerzas barajaria conmigo, no cierto él pondrá sobre mí.
- 7 Ponga derecheza conmigo, y saldrá vencedor mi juicio.
- 8 Mas veis, á oriente iré, y no él, y á poniente, y no le entenderé.
- 9 Si á la izquierda, ¿qué haré? No le asiré; si á la derecha vuelvo, no veré á él.
- 10 Mas él supo mi carrera, examinaráme como oro que por fuego pasa.
- 11 En sus pisadas asió mi pié, su carrera guardé y no me acosté.
- 12 De mandamiento de su boca no me retiré, y escondi en mi seno sus palabras.
- 13 Y él uno, y ¿quién le hará tornar? Su alma deseó y fizo.
- 14 Y cuando cumplieré su voluntad en mí, y todo cuanto quisiere, aparejado le estoy.
- 15 Por tanto, de sus faces soy conturbado, consideraré y habré pavor dél.
- 16 Dios enlaqueció mi corazon y el Abastado me conturbó.
- 17 No fui cortado por tinieblas que sobrevengan, ni cubrió tiniebla mi cara.

## EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Responde Job á Elifaz, repitiendo lo que dicho tiene y perseverando en ello, y en la defensa de su vida y limpieza. Y como ve que no persuade á los hombres, vuélvese á Dios, que lo sabe, no atestiguando con él, sino deseando haberlas con él y oírle, y ser oído dél en su causa, que es confianza de buena consciencia nacida. Pues dice:

2 «Tambien hoy en amargura mi fabla, mi mano se

(a) Gen., 18, 26, etc.

engraveció sobre mi gemido.» En que comienza á responder á Elifaz, y no tanto á las palabras que ha dicho, cuanto á lo que le conoce en el ánimo, que se admiraba y ofendia de que Job se querelle tan agramente. Y así, le dice que esté cierto que toda su querella, y lo que dice agora, cuando mas se querella, y su queja, que tan agra y encarecida y excesiva parece, comparada con la razon que para querellarse tiene, y con la causa que á querellarse le mueve, y con el mal interior y exterior que padece, es como si no fuese ninguna. Porque dice: «Tambien hoy en amargura mi fabla, mi mano se engraveció sobre mi gemido;» que es razon falta de alguna palabra, cuales suelen ser las que se dicen con alguna vehemente pena ó pasion. Y dirá enteramente: Paréceos que encarezco mi pena y que excedo los límites de la razon y paciencia quejándome, y ofendeis de mí como de ciego y blasfemo. Pues estad ciertos que hoy, cuando es mi querella mas amarga que nunca; que agora, cuando publico lo que siento con mas sentimiento, «mi mano,» esto es, mi plaga, esta mano que Dios pone sobre mi castigo, excede sin medida á lo que gimo, esto es, á lo que publico y me quejo. Mas como no me veis mis dolores, y solamente ois mis palabras, como no conoceis la verdad de mis obras, y veis el rigor de mis castigos y penas, padeceis engaño en mi agravio. Y por eso dice:

3 «¿Quién me diese, supiese yo y le hallase, viniese hasta su asiento? Por eso, dice, deseo averiguar mi causa, no con vosotros, que veis solo lo que parece de fuera, sino con Dios, que sabe la verdad sin engaño. «¿Quién me diese supiese yo?» Desea saber dónde Dios está y hallarle, y parecer en su audiencia; porque dice:

4 «Ordenaria ante él juicio, y mi boca henchiria de razonamientos.» Ordenar aquí es palabra de guerra, y que se dice propriamente en el ejercicio ó escuadron, cuando se ponen los soldados en ordenanza; y pásalo á la audiencia de pleitos, porque es guerra tambien lo que allí pasa, y no poco sangrienta, acometiéndose y defendiéndose, y usando de ardidés y de celadas, y mejorándose en razon y lugar. Pues viniendo, dice, al tribunal en que Dios residia, pondria en orden mi defensa. Como si dijese: Mi mente haria alarde de mis razones en mi pecho, y del pecho en buena orden las pondria en la boca y razonaria mi causa. Y dice:

5 «Sabria palabras que me respondiese y entenderia;» esto es, y habiendo yo hablado por mí, oiria á Dios con paciencia, y entenderia lo que pretende en herirme, y ó la culpa mia ó la razon que le mueve. Mas porque le pudiera decir alguno aquí, ó porque se le ofreció su pensamiento á él cuando esto decia, que le asombraria Dios puesto en su presencia, y le enmudeceria con espanto y le ataria la lengua, asegúrase desto, y dice:

6 «No con muchedumbre de fuerzas baraje conmigo, no cierto ponga él su brazo sobre mí.» O como está en el original á la letra: «¿Si por ventura con muchedumbre de fuerzas barajará conmigo? No cierto él pondrá sobre mí.» En que, ó segun la primera manera, saca por condicion que no use Dios de su poder contra él; ó segun la postrera, se asegura y certifica de que no usará. Como diciendo: Y no tengo por qué me re-

celar de su fuerza; que si es poderoso, como lo es, tambien es igual y justísimo, y puesto en juicio no usará de violencia. «¿Si por ventura, dice, con muchedumbre de fuerzas barajará conmigo?» Esto es, en ninguna manera barajará, esto es, pleiteará, porque una cosa es fuerza, y otra está á juicio. Pues si decimos: «No con muchedumbre de fuerzas baraje conmigo,» limita lo que dicho tiene, y dase á entender. Y dice: Cuando deseo averiguar con Dios mi causa y delante su tribunal ser oído, enténdolo si pone Dios su fuerza aparte, y si se allana á razones y no quiere usar de su poder absoluto. Y así dice:

7 «Ponga derecheza de argumentos conmigo, y saldrá vencedor mi juicio.» No use de fuerza, dice, sino estemos á buena y justa razon; hablen los argumentos y estén quedas las manos, y yo, dice, saldré con mi causa. Y la razon es, no porque le falta á Dios en lo que hace, sino porque es tan justo y verdadero, que no dirá que lo hace por culpa mia. Mas el original dice así: «Allí derecho argüiria con él, y escaparia del todo libre del que me juzga;» que casi viene á lo mismo. Porque dice: No usará de fuerza ni me oprimirá sin oirme ni entenderme, como vosotros haceis agora, sino allí valdrá la razon solamente, y la verdad no ama pasion que turbe ni ignorancia que ciegue, sino juicio claro y desapasionado y derecho. No hará Dios honra de condenarme, ni pondrá su justicia en mi culpa, ni juzgará lo que vosotros juzgais, que le conviene ser yo malo para que él sea justo; el quedará por bueno, como lo es, y yo por libre é inocente; con que escaparé libre de quien me juzga, esto es, de vosotros y de vuestros juicios errados, que tan sin razon me condenan. Mas llegado aquí, ofrécese á Job la imposibilidad de lo que desea, y ve que no está en su mano, ni ver á Dios ni hablarle, ni llegar donde está. Y así dice:

8 «Mas veis, á oriente iré, y no él, y á poniente, y no le entenderé.» Mas es hablar, dice, de balde y tratar de lo que nunca será; porque ¿adónde iré que le hallo? Que si adelante voy, como dice el original á la letra, no le veré, y si vuelvo á las espaldas, tampoco le hallo, ni se me descubre en oriente ni le hallo en poniente. Y por decirlo del todo, añade que ni en setentrion ni en mediodía, que son todas las partes del mundo. Y dice:

9 «Si á la izquierda, ¿qué haré? No le asiré; si á la derecha vuelvo, no le veré á él.» O como el original á la letra: «Izquierda en obrar suyo, y no le otearé; en cubrir derecha, y no le veré.» Que llama izquierda el setentrion y la parte del norte, y derecha la que está al mediodía, como los filósofos tambien la llaman, ó porque el movimiento y camino del sol va por aquella parte continuo, ó porque vuelto uno al oriente y extendiendo los brazos, tenderia al mediodía el derecho. Pues dice que en la izquierda, esto es, en la parte del norte, «en obrar suyo,» esto es, que es parte descubierta y que obra, porque se levanta sobre nuestro horizonte, y se rodea sobre él sin ponerse jamás ni descubrirse; «en cubrir derecha,» esto es, ni en la derecha que encubre, porque la parte del mediodía y las estrellas de su norte nunca se levantan sobre nuestro horizonte; pues ni en el setentrion, dice, le veo, ni en el mediodía le

hallo, ni en el setentrion que se descubre, ni en el mediodía que se asconde, ni adonde vemos claras sus obras, ni adonde no las tiene escondidas, ni en la parte que se levanta sobre nuestras cabezas, ni en la que tenemos debajo de los piés. Porque á la verdad, así como es fácil al que camina por la gracia hallar á Dios cerca de sí, porque, como él dice (a), está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros; así es dificultoso al que le busca por los medios de su ingenio y industria. No hay cosa mas cerca ni mas léjos, mas encubierta ni mas descubierta que Dios. Demás de que; veces hay que se asconde á los suyos para fin de probarlos y ascóndeseles tanto, que les parece no tiene acuerdo dellos, ni ellos hallan rastro dél, por mas que le buscan, en que padecen lo que decir no se puede. Y Job lo sentia agora así. Pero dice:

10 «Mas él supo mi carrera, examinaráme como oro que por fuego pasa.» Como diciendo: Mas, ya que no puedo verme con Dios ni averiguar mi causa con él, esto sé ciertamente, que él sabe bien mi inocencia, y que este su azote no es castigo de culpa, no, sino examen de oro que se pone en el fuego, no por su escoria, sino para que mas resplandezca; no por limpieza, sino para mas resplandor. O de otra manera, porque el original dice así: «Porque conoció carrera conmigo, examíneme, como oro saldré.» En que no dice lo que ha hecho Dios con él, sino dice la razon por qué desea el examen de Dios. Porque, dice, conoce mi carrera conmigo, esto es, la que yo anduve, ó tambien, como yo la conozco, por eso deseaba venir á su examen, segura de que su justicia haria en mi inocencia lo que en el oro la fragua. Porque, como añade:

11 «En sus carreras asió mi pié, su carrera guardé, y no me acosté.» Que la buena consciencia es madre de la confianza, y entender Job de sí que siguió siempre en sus caminos á Dios, le da ánimo para esperar salir libre del juicio de Dios. Porque, aunque en su comparacion es torpeza toda la limpieza nuestra, mas no juzga al hombre Dios midiéndole consigo mismo, sino con aquello que le tiene mandado; y nuestra regla es, no su perfeccion dél, á quien no es posible que la criatura iguale ó arribe, sino la ley que nos tiene puesta, que es conforme á nuestras fuerzas, á lo menos á las que él nos da con su gracia, si nuestra culpa y mala disposicion no lo estorba ó impide. Pues prométese Job buen suceso en el juicio de Dios; porque ayudado dél, ha puesto siempre en sus caminos sus piés. Y dice que «asió su pié en sus pisadas,» esto es, las de Dios, que son las que nos manda que demos; y llama así sus mandamientos y leyes, en que dice «asió su pié,» para dar á entender que no entró en ellas, y las quebrantó despues habiéndolas primero guardado, sino que asió con firmeza dellas, y hizo asiento en su guarda. En que responde y gana por la mano á lo que le pudieran decir, que si fué bueno en algun tiempo, fué malo despues, y se salió del camino. Y dice en el mismo propósito:

12 «De mandamiento de su boca no me retiré, y escondi en mi seno sus palabras.» En que dice por nombres propios lo que dijera por figura en el verso pa-

(a) Ps. 74, v. 9, 10; Prov., 5, v. 53.